



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM. 10589

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Esta Pequeña.—Un mes, 2 pías.—Tres meses, 6 d.—Estranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MIERCOLES 27 DE ENERO DE 1897

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

MATERIAL AGRICOLA

Primas para viros.—Bombas para trasiego, riegos, lavar y rociar plantas.—Nurrias para pozos, movidas á vapor viento ó á caballo.—Máquinas para taponar y limpiar botellas.—Espino artificial para cercados.—Arados de vertedera.—Desgranadoras de maíz.—Vías férreas, wagonetas, plataformas, cambios, etc., para transporte de frutos. Azadas, legones, picos.—Tuberías de manga y otras.

CAMILO PEREZ LURBE
21, CASTELLINI, 12.

BUQUE NUEVO

Un nuevo buque de la armada española ha surtado la mar, llevando desplegada en la popa la bandera de la nación.

Aun no está listo para ser balizada de la patria, pero lo estará en breve, cuando se le instale la artillería, que ha de ser arma ofensiva contra los enemigos y defensiva de los tripulantes del buque.

Se le esperaba con anhelo y se le ha recibido con alborozo. Sabíase que había salido de Cadix á las 11 de mañana, y nuestro deseo de conocerlo fue contando las horas que tardaba en llegar.

Cuando lo divisó el vigía de Gálvez desplegó al aire la bandera española y al flamear ésta, dando al viento sus anchos pliegues, anunció á cuantos esperaban el buque que éste iba en demanda del puerto.

A los habitantes del interior, que no echan el mar, ni otros barcos que los dibujados en las ilustraciones, les parecerá cosa extraña que los hijos de la costa temblémos emocionados de alegría cada vez que vemos cortar las aguas saladas un nuevo buque de guerra. Sin embargo es así. La alegría nos rebosa en el pecho cada vez que la patria cuenta con

un nuevo buque para su defensa ó para que se le respete, el entusiasmo inunda nuestro corazón al ver como se suman al material flotante nuevos buques, armas terribles y monstruosas, salvaguardias del honor patrio, dispuestos para abrasar en fuego y cejar abajo la mano atrevida que ose ultrajar la santa enseña bajo cuya sombra alcanzaron vida y nombre.

El «Carlos V.» no pasa hoy de ser una esperanza, dentro de dos meses se habrá transformado en una potente realidad y al engolfarse en el ancho piélagos cortando con su tajante quilla las aguas azules, el ruido de las hélices girando y el resaca de sus máquinas harán diciente por doquiera:

¡Por aquí va España!

El barco que ha llegado á nuestro puerto nos llena de alegría. Le hacen falta á España tantos buques, que cada uno que viene á aumentar su marina es motivo de satisfacción patriótica. Sin embargo, la llegada del «Carlos V.» nos ha producido al par que alborozo sensación de pena; y es que hemos recordado al «Reina Regente».

¡Pobre buque! salió de Tánger para presenciar en Gálvez la botadura del barco nuevo y solo trago el mar alborotado por tempestad deshecho.

El «Carlos V.» ya navega. El «Reina Regente» reposa en el fondo de las aguas sirviendo de fondo á su tripulación.

Por eso al saludar hoy festivos de júbilo al nuevo buque, dedicamos un recuerdo piadoso al buque naufrago.

El centenario de un periódico

Desde su fundación un periódico de provincia ha existido, pocos días há, el centenario de su fundación. Todo un

siglo de lucha periodística, es labor mucho más grande de lo que pareciera al lector poco reflexivo, que toma el periódico como distracción obligada sin ocurrírsele pensar jamás en lo que cuesta producirlo. Si hoy es difícil la vida de la mayoría de la prensa, calcúlese lo que sería allá el 22 de Enero de 1797, cuando salió de la prensa de mano, tirado número á número parsimoniosamente el primero del «Diario de Zaragoza».

Hay algo de épico en la larga vida de este periódico, al cual, aparte el respeto que la sociedad merece, profesa la simpatía natural por haber publicado en él, durante no pocos años, estos mis desahucados «Paréntesis».

Hay algo de épico, porque á través de «estragos» de luchas, de contrariedades y de disgustos, se vislumbra una gloriosa perseverancia, una serie de voluntades firmísimas, cada una de las cuales ha puesto en el «Diario» todos sus esfuerzos y quizá todas sus aspiraciones y sus ideales todos. La gloria del periódico es grande; pero ¿á costa de cuanto trabajo conquistada!

En los terribles días de la odiada dominación de Bonaparte, á los comienzos del siglo actual; en las continuas revueltas que después, y durante muchos lustros han agitado á España; el sostenimiento de una hoja periódica supone, ¡qué suponer! demostrar cuanto se puede conseguir cuando toda la fe del alma se pone en la realización de una empresa nobilísima. A los incontables periódicos que han dejado en el «Diario de Zaragoza», que les ablucción, huellas imborrables de su ingenio fecundo; que grato les sería asistir, si pudiesen, á esta gloriosa celebración del centenario que el periódico prepara! Pero ellos han pasado, y el periódico sigue. Los nombres se acaban, la idea perdura. La larga vida del «Diario» es prueba fehaciente de esta afirmación, tantas veces y en tantas partes consignada. Y deduzcan del hecho las inevitables consecuencias los perseguidores de la prensa, de quien nadie se acordará cuando termine la pasajera fiebre de sus errores.

CALIXTO BALLESTEROS.

CAMPAÑA DE CUBA

Holguita 24 de Diciembre de 1896.

Sr. Director de El Eco.

Muy señor mío: En este pueblo sin duda el más mambise de la isla de Cuba, como ya hubo ocasión de notar durante la guerra anterior y los comienzos de esta. Cuando al estallar la revolución en Baire vinieron de España los primeros refuerzos, fueron destinados á esta zona los segundos batallones de los regimientos segundo y tercero de infantería de Marina y un batallón de Asturias. Pues bien la gente que presentó su llegada fue en escaso número, pareciendo que querían indicar negando su presencia al acto, que el hecho les era indiferente. Es verdad que hay muchos mambises de esta población, en el monte y con ellos están los deseos de sus familias y sus amigos.

Ahora han llegado las séptimas y octavas compañías para el regimiento de la Habana, que está aquí de guarnición, y la decoración ha variado total-

mente; la población en masa ha bajado á la estación á recibirlos y las polifitas de aquí lucieron en la cabeza lazos con colores nacionales y repalaron flores á los soldados. Muchas iban detrás de la música, cogidas de los brazos de los oficiales, gritando ¡viva España! y alguna que otra gritó ¡viva la paz!

Cambio tan radical en la actitud de estos vecinos hizo sospechar, que en el campo rebelde pasaba algo grave contrario á los separatistas y, efectivamente, dos días después se supo que Maceo había sido muerto en Punta Beaya. Esto indica que los mambises están enterados pronto y bien de lo que les conviene.

El cambio de que me ocupo se hizo más de notar, porque para festejar la llegada de los refuerzos se dio en el Casino un gran baile al que asistió lo principal de la población, cosa desconocida entre esta gente, que desde el principio de la guerra no había manifestado á

los soldados contentos por su llegada; sólo los buenos espafíes que residen aquí habían cumplido como pudieron con esos elementales deberes que el patriotismo impone.

Ahora se dice que esto se acaba pronto. Por lo que á esta zona respecta las partidas siguen dando señales de vida como lo indican los combates de San Redondo y otros lugares, posteriormente. En cuanto á lo que pasa fuera de esta jurisdicción no sabemos nada, pues aquí estamos en el limbo y sabemos cuando pasa algo importante, porque vemos cuchichear á los tildados de mambises.

Sin más por hoy, despídete cuyo afectísimo amigo,—A.

EXTRANJERO

París 26.

El exterior español ha revelado bastante firmeza debiéndose esto á las noticias optimistas que se reciben de Cuba.

Nueva-York 26.

El «Herald», publica un despacho de Washington anunciando que nuestro ministro en aquella capital Sr. Dupuy de Lome, ha recibido un telegrama del general Weyler diciéndole que muy en breve se implantarán en Cuba las reformas políticas y administrativas.

Londres 26.

El «Daily Chronicle», publica un despacho de Washington anunciando que el Gran Bretaña y los Estados Unidos, es posible que se ratifique.

DE CUBA

TELEGRAMA OFICIAL.
Habana 26.

General Legido cubo ministro Guerra:

Grupo rebelde destruyó una torre en la línea de Morón, hiriendo á dos soldados.

General Godoy destruyó un campamento en Madrugal (Pinar), con 83 reses y tuvo un herido.

Destacamento de San Diego de los

de sus hijos, en las cosas que se fueran sucediendo.

El resultado de esta famosa conferencia fue que al cabo de un mes se casó Alvarado con la sobrina del cura; robusta y fresca muchacha de veinte y cinco años, y Pantoja entregó su mano á la hija de un escribano, huérfana de padre y madre, y con muy escaso patrimonio.

El viejo documento de donde tomé estas noticias, no explica el tiempo que duró la boda nupcial, ni los días de celebración y placer que le siguieron á ella; pero sí cuenta que los novios y sus dos amigos adquirieron una extensión muy regular, y que tanto la esposa de Alvarado como la de Pantoja, supieron ser virtuosas, no solo en no faltar á sus deberes, sino en cuidar recíprocamente de sus casas.

Un día, cinco meses después de los casamientos, que con toda la verdad histórica debíamos de referirse presentó el domine en casa del digno herrador. Estaba pálido y conmovido, y su compañero también lo estaba.

—Amigo, dijo el primero: sé acerca el momento de hacerte una revelación.

—Caballero: tú ya lo has oído, contestó Alvarado.

—Sería cierto!

—Sí.

—Había, pues.

—No; habla tú primero.

Pantoja miró á todas partes, y después de tanteárselos dos veces y como si fuera á descubrir un secreto, dijo con voz lenta y casi sepulcral:

—Un Confesor me reveló así.

—Debes advertir que aunque el talín fue incomprendible para Alvarado, no supo por qué causa se le confesara tal secreto.

—¿Y eso qué quiere decir? preguntó el veterinario casi aterrorizado.

—Qué? Eso quiere decir: que mi esposa está en el cielo.

—¿Santo Dios! ¿y la tuya también?

—¡La tuya! Luego es eso lo que me ibas á revelar? exclamó Pantoja riendo y alegrándose éntretanto.

—¡Ná! ¡Ná!

Y los dos amigos se separaron sintiendo una opresión en sus pechos, que el uno no pudo desvanecer entre el ruido de sus disculpas, y el otro con el estruendo del yunque y del martillo.

Corrió pues el tiempo, y tanto la sobrina del cura

—Ni yo tampoco. Pero aguarda... se me ocurre una idea... una idea feliz. Puesto que no podemos prestarnos ayuda, vamos á volver á nuestras respectivas casas hasta el momento supremo que Dios nos dé el precioso don que nos concede. Como quiera que desde las ventanas de tu habitación se descubren las mias, luego que tengas un hijo pondrás una luz en una de ellas para avisarme que ya has salido del paso; si es una niña, encenderás dos luces... lo mismo haré yo; ¿lo entiendes?

—Sí.

—Entonces no perdamos un instante, y corramos á abrazar á nuestros hijos.

No bien había acabado el domine de pronunciar su última palabra, cuando el resaca de una voluta resonó lúgubramente sobre las cabezas de los dos padres.

Se separaron, pero iban con el cabello erizado y cubiertos de un presentimiento doloroso.

Media hora después, el maestro de escuela abrió una ventana de su casa y puso en ella luz; entre la bruma de la noche descubrió una estrecha luz que brillaba en casa de su amigo.

—¡Dos hijos! murmuró en tono lúgubre. ¡Oh! no hay esperanza de perpetuar nuestras razas en una